

## LA NUEVA INVASIÓN

DESDE la antigüedad hasta una época relativamente no lejana, el principal medio, casi el único, de conquistarse las naciones unas á otras fué la guerra.

El progreso de los tiempos ha ido trayendo lentamente la disminución del número de guerras de conquista, y el conflicto armado va siendo sustituido por esas luchas pacíficas con las que un pueblo trata de apoderarse de otro y una raza de dominar y absorber á otra raza rival ó enemiga.

Esas conquistas pacíficas se verifican apoderándose un pueblo del comercio y de la industria del que trata de sustraer, monopolizando su importación y su exportación, haciéndose con sus propiedades y poniéndolo bajo la dependencia de su usura, inculcándole sus usos y costumbres, en una palabra, convirtiéndose en el intermediario obligado entre ese pueblo y el resto del mundo.

Tal género de conquistas es lento en su proceso, pero su resultado es más seguro que el de las realizadas por medio de las armas.

El pueblo dominado por un acto de fuerza, sueña siempre en rebelarse contra sus opresores, no aparta del pensamiento la idea del desquite, que reanima su virilidad, haciéndolo digno de mejor fortuna; en cambio el pueblo conquistado por el procedimiento pacífico, que acabamos de esbozar, degenera de tal suerte, que no trata de rehabilitarse y acaba por ser absorbido por su conquistador.

Hace el triste papel—para no buscar ejemplos fuera de nuestra historia—de los descendientes de aquellos españoles que conquistaron y poblaron á California, al Nuevo Méjico, á Texas. Allí realizaron los *gambos* esa conquista á la moderna, que hemos descrito y cuando la fruta se cayó á fuerza de madura, fácil fué la tarea de anexionar esos estados á la Unión norte-americana y aún menos trabajo ha costado borrar los vestigios de la secular dominación hispano-mexicana en esos parajes.

\* \*

La historia abunda en saludables enseñanzas y ¡ay del pueblo que no saca provecho de esas lecciones!

Nuestros antepasados supieron defender su independencia amenazada por las armas de una nación poderosísima. Los ingleses, como antes los holandeses, en vano intentaron avasallarnos y no bastó el esfuerzo de Nelson para convertir en colonia británica á la provincia española de Canarias.

El conflicto armado cesó á consecuencia de esa victoria; pero la lucha continúa latente... De una conquista pacífica, de una conquista á la moderna estamos amenazados. Huelga entrar en detalles; á nada conduciría repetir lo que está en la conciencia de todos cuantos saben ver y pensar, de cuantos se preocupan del porvenir y no se dejan encandilar por las falacias de lo presente; tan sólo la unión podrá salvarnos, como ya en 1797 salvó á nuestros padres del conflicto de otro género que hoy conmemoramos.

La unión estrecha de todos los elementos vitales del país se impone para preservarnos de la invasión lenta, pero constante del elemento extranjero, que ya abruma con su pesadumbre sobre alguna de estas islas. La unión de aquellos elementos entre sí y con la madre España es lo único que puede defendernos.

¿Seremos menos viriles en esta empresa que lo fueron en la de 1797 nuestros mayores?

MARTÍN RODRÍGUEZ PERAZA.

RECORDAR ES VIVIR, dice Dante Alighieri viviendo con el punzante recuerdo de su pasión sublime por Beatriz; nosotros, los canarios, imitando al inmortal poeta florentino diremos, como él decía, *recordar es vivir*, viviendo en las glorias del pasado al recordar el hecho heroico que nuestros ascendientes realizaron, cien años há, sellando con su sangre generosa el suelo de Tenerife.

MARIO AROZENA.

(I...!)

¡QUÉ acontecimiento ocurre hoy en la Capital del Archipiélago canario que, vestida con muchos y pomposos atavíos, las armas, la religión, las letras, la música, el baile y otros elementos de cultura y de progreso, celebran extraordinarias y brillantes fiestas? ¿Acaso el pueblo de Santa Cruz sufre una grave perturbación en su cerebro, ó con razón se regocija, exteriorizando su entusiasmo por medio de tan varias manifestaciones?

Es que la Capital de la provincia conmemora el hecho más glorioso de su historia; es que hoy hace cien años que riñó ruda batalla por conservar engarzada á la ilustre corona de Castilla, la hermosa perla de Tenerife, que querían arrebatarla los hijos de la gran Albión; y es que el orgullo del heroísmo, la satisfacción del vencimiento y los laureles de la victoria, se manifiestan con todo su vivísimo esplendor.

Así es que ya no me maravilla que rinda tributo á las armas, porque con ellas luchó y venció en defensa y honor de la patria de los Pelayos, de los Daoiz y Velardes, de los Churrucas y Gravinás y de tantos otros héroes que brillan con resplandeciente luz en el cielo de la gloriosa España; ni me sorprende verla quemar incienso sobre el ara santa del templo, porque contra el inexpugnable baluarte del catolicis-

mo, no prevalecieron las doctrinas de Lutero y de Calvino; como tampoco me extraña que dé culto á las letras, porque la lengua del ilustre Shakespeare no ha borrado del canario suelo el rico idioma del inmortal Cervantes.

El triunfo que hoy celebra el pueblo de Santa Cruz está, pues, justificado, y es tanto mayor, cuanto más débiles eran sus fuerzas comparadas con las del enemigo.

En efecto; ¿quién había de suponer que un puñado de hombres, provistos de malas armas, casi sin disciplina y con muy pocos cañones había de vencer en sangriento combate contra una escuadra poderosa, al mando de Horacio Nelson, de esa gigantesca figura que el mundo admira como el más grande de los héroes del Océano? ¿Quién podía creer que este coloso de los mares, vencedor en Trafalgar, y del que España dijo por boca del gran Quintana: «Inglés te aborrecí y héroe te admiro,» había de perder un brazo en aguas de Tenerife, y rendirse ante el arrojo de un reducido número de combatientes, alentados por el ardiente amor á la patria?

Seguramente que nadie, y así lo reconoció, al relatar tan memorable acción, el entonces Gobernador de San Cristóbal, D. José Monteverde, en el siguiente párrafo: «Una victoria tan completa, precedida de un ataque el más vivo en la obscuridad de la noche y en la confusión de las calles, parecerá tanto menos creíble cuanto se sabe que apenas entraron en combate 500 hombres de armas de fuego; que los 67 cañones que entraron en uso, cuya dotación corresponde á 600 hombres, solo fueron servidos por 320 artilleros: los 43 veteranos, y el resto milicianos; que les tomamos un cañón de campaña, una bandera, dos cajas de guerra y porción de fusiles, chuzos, sables, pistolas, escalas de mano y municiones, y que solo tuvimos 23 muertos y 38 heridos; cuando la pérdida de los enemigos consistió en 566 hombres y 22 oficiales, según la relación que manifestó un oficial inglés el día 26, aunque por cálculo se cree que subía de 800. Los cañones de la escuadra, eran 393.

Hechos de tan extraordinaria grandeza, es indudable que jamás serán bien ensalzados; y si Santa Cruz se mueve y agita, como las banderas que hoy ondean en su cielo y las olas del mar que suavemente se lanzan á sus pies, para celebrar un suceso que enriquece con páginas de oro su brillante historia, no hace más que cumplir con un sacratísimo deber, con el deber de honrar la memoria de los héroes de su patria, para ejemplo de la presente y enseñanza de las futuras generaciones.

Aquí se congregan hoy, atraídos por un mismo virtuoso sentimiento, comisiones de los pueblos de las islas, enarbolando auríferos estandartes, como trofeo de su orgullo, como símbolo de la gloria de sus valientes antepasados, en la cual correspondió también una parte, que se complace infinito en celebrar, á la noble y culta villa de la Orotava; y yo como humilde hijo de esa región privilegiada, donde el Tasso colocó el encantado palacio de Armida, y la antigüedad no asentó la cuna de los dioses, ni pobló sus bosques de ninfas y nereidas por erarla los Campos Elíseos, mansión eterna de los bienaventurados... no puedo menos de asociarme, con el corazón henchido de alegría, á esa generosa expansión del espíritu canario, al solemnizar el primer centenario de la gloriosa defensa de la plaza de Santa Cruz, exclamando con él:

¡Llor á los hijos de Tenerife!

¡Viva la Muy Leal, Noble, Invicta y Muy Benéfica Capital de la provincia de Canarias!

VICENTE MIRANDA Y PERDIGÓN.

Julio, 1897.

LA psicología de las multitudes, la observación de la vida de los pueblos, enseñan que toda *empresa de fuerza*, que toda *virtud sacada de la colectividad*, tienen por fermento y entraña una *idea, un sentimiento*.

Verdad tan hermosa, observación tan consoladora que hace hasta amable el *fatal desorden de la fuerza*, y que espiritualiza y exalta hasta lo poético, la gallardía del empuje bélico, la tenaz y heroica resistencia, el estrago del combate... y la victoria, diosa que tiene por pedestal la desolación y por cetro la muerte.

Sólo amores patrios y sentimientos de independencia, impulsaron, hace veinte lustros, al pueblo de Santa Cruz de Tenerife, á realizar un acto tan heroico, como deficientes eran los medios materiales de defensa y formidable el poder del adversario.

EZEQUIEL URIÉN.

\* \*

La guerra no es, ni puede ser, la justicia de Dios revelándose en los campos de batalla, como alguien ha dicho. Dios no necesita de la guerra para castigar, ni mucho menos para hacer comprender á los hombres lo que sea justo y lo que deje de serlo, y no obstante, es indudable que hay ocasiones—la jornada de 1797, por ejemplo—en que parece verse la intervención divina. ¿Cómo de otro modo explicarse que Nelson, el genio de la guerra en el mar, fuese vencido por los hijos de Santa Cruz de Tenerife, cuando este pueblo lo constituían unos centenares de vecinos?

Si, aquel triunfo, que hoy conmemoramos, parece debido á algo milagroso, pero no es así, es que un hábito mental nos obliga á volvernos al cielo siempre que nos hallamos en presencia de algo grande, de algo que no sabemos explicarnos, por lo mismo que no está en relación con nuestra pequeñez. De donde, en mi concepto, cuando decimos: «la jornada de 1797 fué un hecho milagroso,» tributamos á los

héroes que tal hazaña realizaron, el más grande y solemne de los aplausos.....

Se afirma que la civilización concluirá con la guerra: no lo dudo; pero entonces será forzoso suprimir la página más grandiosa de la literatura universal: la poesía épica, y tendrán que borrarse de todos los idiomas las frases de: El heroísmo, Lo sublime, Lo épico.

BENITO PÉREZ ARMAS.

## DOS FECHAS

Madrid tiene su 2 de Mayo de 1808!

Santa Cruz de Tenerife su 25 de Julio de 1797!

La capital de España, en aquel inolvidable día, principio de la magnífica epopeya de su independencia, libertó á la nación del yugo de la poderosa Francia.

La capital de las Canarias, al ceñirse por tercera vez los laureles de la victoria, salvó al archipiélago de la dominación de la temible Inglaterra.

Madrid ostenta en el Prado su histórico obelisco.

Santa Cruz conserva en sus templos las banderas tomadas al enemigo.

¡Gloria, pues, al 25 de Julio de 1797!

¡Paz eterna á las tumbas donde yacen los defensores de Tenerife!

CLAUDIO F. SARMIENTO.

## LEALTAD Y GRATITUD

EN una época en que están á la orden del día las traiciones y deslealtades á la patria, cual sucede en Cuba y en Filipinas, conforta el ánimo y lo abre á la esperanza de mejores días el contemplar la prueba de lealtad que esta provincia española, también separada de la madre patria, le tributa con la celebración de este Centenario.

La fidelidad de Santa Cruz de Tenerife á la causa nacional la impulsó á afrontar el trance de una lucha á muerte entre un pueblo pequeño y la nación más poderosa del mundo.

Los tinerfeños batallaron contra el enemigo como un solo hombre; pues no hubo traidores en sus filas y la victoria coronó sus esfuerzos. No es dudoso que si se repitiera el ataque, la defensa de esta ciudad, siempre leal, no sería menos heroica.

En esta noble tierra no puede arraigar la planta de la traición.

El que en cualquier orden de ideas se imaginase otra cosa, sufriría un tremendo desengaño.

La única deficiencia en los festejos, que noto con pena, es que de este Centenario no quede un recuerdo tangible que patentice á las generaciones futuras la gratitud que merece á la presente el hecho heroico que hoy conmemora.

Nada más adecuado para el caso, que un monumento á los que sucumbieron en 1797 en defensa de la patria.

Por medio de una suscripción pública pudiera llevar á la práctica ese proyecto el Ayuntamiento de esta Capital, compuesto de personas tan dignas, tan patriotas y que ejercer merceda influencia en sus administrados.

Querer es poder y así desaparecerá el único lunar que observo en el Centenario.

JOSÉ SANSÓN Y BARRIOS.

## FRAGMENTO

Noble Ciudad, que atesoras el honor de estas montañas; ya que otra cosa no tengo que rendir hoy á tus plantas más que las trovás sencillas de mi lira destemplada, admítelas como flores del pobre verjel de mi alma; y si de orlar no son dignas tu cabeza soberana, sirvante al menos de alfombra que harto quedarán honradas!

PATRICIO PERERA Y ALVAREZ.

CUALIDAD distintiva de los pueblos cultos ha sido siempre honrar la memoria de sus héroes, de aquellos compatriotas que han hecho el sacrificio de sus vidas ó han derramado generosamente su sangre en el altar de la patria.

Los pueblos de la antigüedad creían tan necesaria esta virtud para mantener siempre vivo en el pecho de sus hijos el fuego sagrado del amor á la patria, que celebraban pomposas fiestas para conmemorar sus más gloriosos hechos.

Los atenienses concurrendo todos los años al campo de Platea que guardaba las cenizas de los héroes de tan famosa batalla; levantando estatuas á la virtud de mártires tan gloriosos como Harmodio y Aristógiton ó pórticos como el destinado á recordar á los vencedores de Marathon, infiltraban en el corazón de sus hijos el respeto á las patrias glorias y el ansia de guardarlas. Así Tenerife, celebrando hoy con públicos festejos el heroico valor de sus abuelos en el memorable día del 25 de Julio de 1797, no solamente cumple con un deber de gratitud, sino que estimula á sus hijos á imitar el noble ejemplo de tan ínclitos varones.

E. GUTIÉRREZ LÓPEZ.